

REVISTA DE CAS-
TELLÓN : AÑO SE-
GUNDO : NÚM. 37
: JULIO 1.º DE
1903

Ayer y Hoy

Villarreal y S. Pascual

VI Y ÚLTIMO

(Conclusión)

No publicamos íntegro el inventario que existe en el Archivo de Hacienda de Valencia, porque su natural minuciosidad le dá excesivas proporciones para que no resulte molesto á la mayoría de los que estos artículos lean.

Entre las fincas urbanas que poseía el convento de San Pascual señala: una casa hospedería, en el callejón de los Huertos, frente al convento, que no estaba arrendada, y un huerto de diez hanegadas, cercado de pared, contiguo al convento, que cultivaba la comunidad.

Entre los bienes muebles enumera todos los efectos y enseres que tenían en la cocina, en el refectorio, en el amasador, en la bodega, en el cuarto de aceite, en el cuarto de los hermanos de la tercera orden, en el cuerpo del convento y en la caballeriza, más los que existían en la cocina y cuartos de la casa hospedería, siendo una lástima que los que hicieron el inventario procedieran con tanta nimiedad para decirnos que las sesenta y siete servilletas del refectorio eran casi todas muy viejas y que los cuatro toneles de la bodega estaban vacíos y tenían los aros de madera y no tuvieron tiempo para dar ningún detalle de algunas obras de arte; de cuyo valor nada podemos conjeturar, ni siquiera sospechar su actual paradero. ¡Cualquiera se atreva á adivinar qué eran y en donde estarán hoy obras que en este inventario aparecen en la siguiente forma:

«Un cuadro grande de lienzo». (En el refectorio).

«Veinte y cuatro cuadros de lienzo pintado» (En el cuerpo del convento;)

O valían muy poco esas pinturas ó los inventaristas eran completamente insensibles á los encantos de la belleza artística.

En cambio enumeran los efectos semovientes (dos mulos viejos y un cerdo pequeño) y los frutos (un poco de vino, otro de vinagre y una partida de paja.)

Como créditos pasivos aparecen *6.060 reales con 24 ms. vn.* en favor del Síndico Manuel Mingarro.

Y ahora vamos á copiar algo, por ser más interesante para nuestro propósito.

«**Archivo**

»Un legajo con varios papeles la mayor parte antiguos que aunque no se ha hecho de ellos un examen detenido no parecen ser de ninguna consideración. (1)

»**Biblioteca**

»Un mil ochocientos diez y seis volúmenes de varias obras de diversos tamaños, encuadernaciones y distintos idiomas. (2)

»Los estantes correspondientes de los antedichos libros, de madera de pino.

»Una mesa de la misma madera.

»Un cuadro de San Buenaventura, de lienzo.

»**Iglesia.—Ornamentos y vasos sagrados**

»El edificio de la Iglesia de Alcantarinos bajo la advocación de San Pedro de Alcántara y San Pascual, contigua al referido Convento.

(1) Aunque de poca importancia bajo el punto de vista económico, pudieron tenerla y grande como fuentes históricas. ¿Se conservan, acaso, en el Archivo de Hacienda de Castellón? Nuestro digno compañero señor Alós podría, tal vez, contestarnos á esta pregunta.

(2) Deben formar parte de la Biblioteca provincial de Castellón.

» **Altar Mayor**

»La Virgen del Rosario de mazonería, en el nicho principal del altar.

»El Tabernáculo con cortina de cama y un cuadro de lienzo del Salvador.

.....

» **Altar de la Concepción**

»La Virgen de la Concepción vestida de seda celeste blanca, la corona y media luna de hoja de lata.

»Una cruz de nacar con el Crucifijo de bronce.

» **Altar de San Antonio**

»Un cuadro de lienzo con la imagen del Santo.

»Una urna de madera.

»Un frontal de estuco jaspeado.

»Dos cuadros de lienzo grandes.

.....

» **Altar de San Pedro de Alcántara**

»La imagen del Santo de mazonería.

»Un tabernáculo de madera, dorado.

»Un frontal de marmol jaspeado.

»Dos cuadros grandes de lienzo.

.....

» **Altar del beato Andrés Ibernnon**

»La imagen del Beato vestido con hábito de lana y la de la Virgen en su aparición de mazonería.

»Un cuadro de lienzo.

.....

Altar de la Virgen de los Dolores

»La imagen de la Virgen vestida de seda guarnecida de puntillo de plata, la espada de madera y la corona de hoja de lata.

» **Altar de San Juan Bautista**

»El cuadro del Bautismo del Señor de lienzo.

»Altar del Santo Cristo

- »La imagen del Salvador en la cruz, de yeso.
 - »Cuatro ángeles de mazonería, dorados.
 - »Una urna con la cabeza de la Virgen.
 - »Un cuadro de lienzo.
 - »Dos cuadros de lienzo.
 - »Una lámpara de latón.
-

»Altar de San Francisco

- »La imagen del Santo de mazonería, dorado.
 - »Una cruz de nacar.
-

»Capilla de San Pascual

- »El altar de madera pintada y dorada.
 - »Un cuadro de lienzo con la imagen del Santo.
 - »Una cortina de seda blanca, bordada de oro.
 - »Ocho cuadros grandes de lienzo con los marcos de madera dorados, siendo las pinturas varios pasajes de la historia del Santo.
 - »Ocho confesonarios de madera de pino.
-

»Camarin de San Pascual

- »El cuerpo de San Pascual dentro una urna de madera labrada y dorada, cerrada con cristales.
- »El vestido que lleva puesto el Santo de lama de oro, cordón de seda y oro, un rosario de coral al parecer engastado en oro filigranado, una sortija con una turquesa engastada en oro y otra sortija con una esmeralda y los huecos de otras dos piedras que le faltan.
- »Un colchón y tres almohadas de lama de plata y oro.
- »Dos jarros de China con flores de seda.
- »Una cortina de seda blanca bordada de oro.
- »Un cuadro de lienzo de San Pascual, Santa Clara y San Francisco.
- »Un frontal de madera labrada.

»Una lámpara de varios metales muy grande y bien trabajada, aunque antigua.

.....

»Sacristia de San Pascual

- »Un altarcito con un cuadro de lienzo de San Pascual.
 - »Cuatro cuadritos de lienzo y papel.
 - »Dos cálices de bronce ó latón con copas y patenas de plata dorada y cucharitas de plata blanca.
-

»Cuerpo de la Iglesia

- »Dos bancos de pino con respaldo.
- »Un cuadro de la Santa Faz.
- »Una imagen de la Sma. Trinidad, de madera.

»Coro

- »Un Santo Cristo de madera.
- »Un facistol de nogal.
- »Dos cuadros de lienzo.

Finalmente se inventarían los objetos de la sacristía, entre los cuales solo haremos mención de «un cuadro de lienzo con la imagen de la Purísima Concepción con el marco de madero dorado y cortina de gasa», «otros dos cuadros de lienzo» un estuche con vinageras, campanilla y platillo de plata dorada, un caliz con patena y cucharita también de plata dorada, otros cálices, copones y vinajeras de plata, un estuche con una reliquia de San Pascual también de plata, una cruz, un relicario, un viril, una paz, unos incensarios, una diadema y dos lámparas del mismo metal y un frontal de seda antiguo bordado de sedas.

Ahora á los buenos hijos de Villarreal incumbe buscar el paradero de esos objetos.

MANUEL FERRANDIS.

PAPELES VIEJOS

Hombres buenos, honrados padres de familia, que comparten las fatigosas tareas del taller con la amena distracción que produce la lectura de libros y folletos, nos aportan rico caudal de estos últimos para que nuestra insignificante pluma dé noticia de los mismos en las páginas de una revista de tanta importancia como el AYER Y HOY.

A esplendidez tan grande, á rasgo tan generoso que contribuye en gran manera á enriquecer el caudal de datos que se necesitan para hacer la historia de Castellón, cabe tributar el más justo aplauso.

Recíbalo pues el aludido don Tomás Viciano, y crea que al dedicarle estas líneas no lo hacemos movidos de ninguna clase de egoismos.

El documento es raro.

Tal es el título. «Oración que con motivo de la solemne bendición del Horatorio Publico erigido en honor de la SS. Virgen de la Sabiduria y San Nicolas Obispo en las Aulas de Gramatica, que edificó á sus expensas el ilustrisimo señor obispo D. Joseph Climent en la villa de Castellón de la Plana, su patria, dia 6 de Diciembre de 1791. Con asistencia de ambos cabildos. Dixo el M. R. P. P.^{do} Fr. Manuel Martín y Picó del orden de predicadores, rector que fué del Real Colegio de Santo Domingo de Tortosa y revisor general de libros.» (1)

Impreso con licencia del Real Consejo en Valencia por don Benito Monfort año 1792.

Esta oración religiosa notablemente escrita como recuer-

(1) De la fundación de estas aulas se han ocupado en esta revista en los números 12 y 13 año I de su publicación, don Juan A. Balbas y don Manuel Ferrandis.

do al acto de inauguración de las aulas de Gramática fundadas por uno de los más ilustres plutarcos de esta ciudad el insigne y famoso obispo don José Climent, bien puede obligarnos á dedicarle unas líneas.

El trabajo se halla dividido en varias partes y contiene un hermoso prólogo de mucha utilidad para cuantos aficionados á la crítica histórica deseen completar sus investigaciones. En este hace mención de Joseph Llorens de Clavell como el único que en 1725 escribió unas Memorias de Castellón, hablando en ellas según dice el autor, del Privilegio de su traslación al lugar que ocupa al presente, dado por su conquistador en Lérida á 8 de Septiembre de 1251.

Añade el prólogo tomando por base lo dicho por Llorens de Clavell: «después de referir las muchas gracias, mercedes y franquicias, que concedió á los Christianos viejos que quisieron venir á poblarla, con que atraxo muchos catalanes, aragoneses, y aun franceses, que le ayudaron en sus conquistas, á más de los esforzados guerreros, de cuyo valor se sirvió para quitarla á los moros en 1233, y quedaron heredados en ella; se contenta con decir que aun hoy se conservan muchas familias de aquellos; pero sin expresar quales sean, con notorio agravio de dichas familias, y justo sentimiento de los sabios: Que estos nuevos pobladores desde luego hicieron ver su instrucción y buen gusto en las bellas Artes, como se colige de la hermosa planta que dieron á la Villa, perfectamente cuadrada, circuida de murallas, guarnecidas de muchas torres; lo que dió motivo á que tomara por armas en sus Escudos y Sellos un Castillo con tres Torres; de la rectitud y anchura de sus calles, en que lleva seguramente la palma, no solo á las demás villas, sino á las Ciudades más hermosas; de la nivelacion y apeo de su dilatada huerta, distribución y arreglo de las aguas, que supieron sacar del Río Mijares para el riego antes del 1275. En fin, de la magnífica Iglesia Mayor, construida á últimos del siglo decimo cuarto.»

En el mismo prólogo cita á los primeros maestros de gramática de estas aulas y recuerda al ilustrísimo señor Fr. Severo Auter; Juan María Soldevilla y Pedro Martínez Soldevilla. Mañez y Rebollida que hicieron los estudios en las mismas, don Manuel Martí y don Francisco Bayer, el pri-

mero hijo de Oropesa y el segundo, aunque nació en Valencia fué origario de esta villa. Recuerla también entre otros muchos de los que acudieron á ellas á hacer los estudios; al canónigo Ivañez de Alcora y otros eminentes en letras.

De los hijos esclarecidos de Castellón que alcanzaron fama y justa alabanza traza las biografías de los siguientes: de don Miguel Beltrán, don Fr. Andres Caperó, Francisco Jover, Fr. Eliseo García, Ignacio Avineat, Juan Bautista Navarro, Dr. Manuel Sanchis de Jover, Dr. don Jaime Giner, Dr. don Francisco Serra, Dr. don Miguel Segarra, Dr. don Domingo Bou, Dr. don Joseph Jorge Breva, don Joseph Castellet, Miguel Juan Pascual, Dr. don Bartolomé Joseph Pasqual, Francisco Ribalta, don Bartolomé Reus, Fr. Tomás Fuster, Domingo Brian, Thomas Vilar, Juan Bautista Escuder, los hermanos Catalá, Manuel Sisternes Feliu, Fr. Thomás Andres y Tirado, doña María Igual, Marquesa de Castellfort, Obispo don Joseph Climent, don Joaquín Segarra, don Vicente Ballester, Fr. Basilio Rosell, don Mannel Rosell y Viciano, los hermanos Villafañe, don Domingo Bayer, Juan Facundo Sidro, don Joaquín Catalá y don Juan Bautista Poeta y otros. (1)

Hace mención de los privilegios, del de Traslación, del que se concedió en 1400 y siguió la Villa contra el Bayle y Fiscal de S. M. de las franqueras de Cavalgata dado en Onda á 8 de las Calendas de Marzo de 1251, de no pagar derecho de Peage en los idus de Enero de 1267, de derecho de Leuda y Peage en el mismo dia y año que el anterior y otros que no citamos por haberse ocupado de ellos don Fernando Gasset y otros escritores. (2) (3)

(1) La obra de Castellonenses ilustres. apuntes biográficos por don Juan A. Balbas encontrará el lector también la biografía de casi todos los citados.

(2) En el trabajo «Causas que han determinado el espíritu eminentemente liberal de Castellón y actos que lo acreditan en la historia» de don Fernando Gasset premiado en el Certamen literario celebrado el 7 de Julio de 1832. encontrará también el lector lo referente á los privilegios.

(3) Estos dice el autor «florecieron de dos siglos y medio á esta parte.»

Todo esto en resumen contiene el prólogo que precede á la oración de Fr. Manuel Martín y Picó.

La segunda parte la forma el discurso pronunciado en aquel solemne acto.

Su contenido es hermoso. El estilo propio de un orador sagrado de valía. En una palabra; hay elegancia en el lenguaje y oportunidad en las imágenes empleadas por Fr. Manuel Martín en su oración.

Se revela este en el citado trabajo como un hombre muy versado en la ciencia histórica, como un profundo investigador del pasado, como uno de esos maestros que pregonan por todas partes que «la gloria más sólida y verdadera para un pueblo es la que le acarrea la sabiduría de sus hijos.»

El tema no podía ser más oportuno para el acto que se realizaba. El elogio al obispo Climent fundador de la casa «ciudadela de la educación», no podía ser tampoco más justo. Así, pues, al levantarse aquel modesto edificio pero grande para el fin á que se dedicaba, toda alabanza resultaba pequeña.

Esto es en síntesis lo que mi pluma resume. Esto es lo que yo tan solamente quería decir al ocuparme en estas cuartillas de un folleto tan precioso. Más para terminar creemos oportuno trasladar aquí un trozo de los muchos buenos que contiene la oración sagrada de Fr. Martín, dedicada como hemos dicho á enaltecer la excelencia de la sabiduría y á honrar al Ilmo. Climent, mirado con respeto y veneración en Barcelona, aplaudido por su celo y elocuencia en Valencia, y lo que es más digno de recordarse, querido é idolatrado por los castellonenses de su época.

«Demos una mirada á la famosa Grecia, madre sin disputa, de las bellas artes y las ciencias; y veremos, que mientras unos y otras florecieron en su suelo ninguna Nación le negó la primacia, ni se atrevió á disputarle la gloria: Antes bien, de todas las Naciones buscaron su amistad, y recibieron su comercio. Su Imperio se extendió por todas partes. En todas estableció Emporios y Colonias, y ella fué quien, para eterno monumento de su grandeza, colocó las columnas del *Non plus ultra*; en los últimos fines de la tierra. Pero ¿en qué desprecio no cayó tan ilustre Monarquía

desde que la ignorancia y la barbarie, arrebatando el cetro á las Artes y á las Ciencias, han ocupado indignamente su trono? Y para no ser más difuso, y daros una prueba aun mas clara, pasad brevemente los ojos por el famoso Imperio de los Romanos que llegaron á ser los dueños del Universo; y señaladme la época de su mayor esplendor y grandeza. Ciertamente no fue ni la de los Malios, de los Scipiones, ni de los Cesares, en que sus armas vencedoras dieron la Ley á tantas Provincias y Naciones, y les obligaron á besar el umbral del Capitolio. La verdadera época en que se vió el Romano Imperio en la cumbre de la gloria y esplendor, fue sin disputa el reynado de Octaviano Augusto llamado con razón el siglo de oro: no porque gozó entonces una paz general, que nunca havia gozado, y vió cerradas por la primera vez las puertas del Templo de Jano; sino porque en tiempo de Octaviano llegaron las ciencias en Roma á su mayor auge y perfección, llenandola de gloria inmortal tantos y tan eminentes Sabios, que han hecho celebres sus nombres y escritos hasta la más remota posteridad, y que pasan todavia entre nosotros por los verdaderos modelos, y Maestros singulares de las Ciencias.»

M. GONZÁLEZ.

El Dr. D. Bernardo Ballester

Apuntes bio-bibliográficos

POR

DON PASCUAL BORONAT, PBRO.

IV

(Continuación)

El trabajo de Ballester por el que mereció este un lugar en la *Biblioteca Valenciana*, t. II, pág. 81, de D. Justo Pastor Fuster y Taroncher es el titulado *Notas al ETHYMOLOGICUM LINGUÆ LATINÆ de Vossio*. De este trabajo dice Fuster: «Pararon originales en poder de D. Sebastián Sales Pavordre de esta Santa Iglesia, sobrino del Ilustrísimo Sales, Obispo que fué de Barcelona, persona muy acreditada por su ciencia y saber, el que decía eran preciosísimas y manifestaban la instrucción del Autor en los idiomas griego y latino, siendo tal *ut nihil supra*. (1)

Tan lisonjero concepto ha de confirmarlo el erudito lector si atentamente estudia los fragmentos que entresacamos de la correspondencia entre Ballester y Mayans.

Debemos advertir que éste no dejó de manifestarse en algunas ocasiones, contra su carácter ordinario, humilde y modesto en el terreno de la erudición. Y no es que neguemos al ilustre polígrafo el derecho que tenía á mostrarse tal como era, sino que previendo la existencia de.... *críticos á la menuda*, no era imposible que alguno de estos echase al público la no-

(1) El mismo Ballester dijo á D. Gregorio desde Vall de Uxó á 7 de marzo de 1769: «..... y por eso me admiré que Vossio no mentase esta significacion en su etimologico. Y la puse yo en mis observaciones á esta insigne obra.»

ticia de los defectos más ó menos perdonables de que adolecían algunos libros del..... Maestro.

Es probable que en este concepto ó esperando Mayans de Ballester que le auxiliaría en la corrección de su Gramática latina viose precisado á percutir con la baqueta el parche..... medio empolvado, en honor del erudito Ballester, si bien había de ser con las membranas aflojadas y sin hacer uso del mazo *ad hoc*, esto es por medio de correspondencia privada..... ¡Cuanta miseria y cuanta vanidad!

Mayans, dejando á un ladó los olímpicos desdenes de que solía abusar, vió en Ballester un terrible enemigo y trató de hacerle enmudecer fingiéndose discípulo y suplicando que revisase los pliegos de la Gramática según salían de la imprenta. Ballester respondió á 7 de marzo de 1769 enviando algunas correcciones al tomo segundo de la tan combatida Gramática que acababa de ver la luz pública, y tales alientos recibió del ilustre polígrafo que, con fecha del 30 de abril siguiente, remite Ballester catorce páginas en 4.º llenas de correcciones y advertencias al referido libro.

Después de tales méritos escribe Ballester, más inocente que pedigüño, diciendo á Mayans desde Vall de Uxó á 12 de mayo de aquel año: «Yo estoi como en el limbo entre gentes que no saben santiguarse, i nada mas quiero que ocasiones de poder romper estas cadenas i salir de este purgatorio para gozar de la gloria i descanso que tendria viviendo cerca de V. S. pero no puedo sin asegurarme aí, siquiera un equivalente á lo que me rinde aquí el uso de mi facultad, para no tener aí que ejercitarla, cosa que abomino en extremo. Si no ai proporcion para esto, paciencia, que yo estoi acostumbrado á padecer.....»

Pero esto interesaba poco á Mayans. Lo práctico, lo conveniente era entretener en Vall de Uxó al erudito amigo y alcanzar de él nuevas correcciones.

Véase un fragmento de la carta que Ballester le escribe cuatro días después de la que acabamos de mencionar: «Mi amigo y Señor Don Gregorio, huelgo mucho de ver los nuevos pliegos que V. S. se ha servido embiarme de su tercer tomo que me ha entregado mi sobrino Genaro, el qual me ha dicho lo mucho que V. S. se servió honrarme (*sic*) vocalmente, testimonio en verdad de su buena ley no de mi literatura que es ninguna, pues no tengo quasi libros del Argun.º que V. S. trata,

hasta carecer de todo Di[c]cionario, que es q.^{to} se pueda dezir. Yo iré examinando y notando estos nuevos papeles usando de la licencia que V. S. me da....» Pero antes de emitir juicio respecto del tercer tomo aun llevó á término una curiosa rebusca en el segundo observando las faltas que cree haber hallado. Es pieza notable que consta de 24 páginas de texto, 3 en blanco y la restante, hasta 28, de portada.

A 14 de junio de 1769, leído el tomo tercero, envió á su autor un cuaderno de 28 páginas en 4.º con el siguiente encabezamiento: «*Carta al Señor D.ⁿ Gregorio Mayans del Consejo de su Mag.^d y su Alcalde Honorario de su Real Casa y Corte. La escrivia D. Bernardo Ballester y Peñarroja Abog.º de los Reales Consejos.*»

Comienza así: «Sr. D.ⁿ Greg. En medio de mis ocupaciones forenses (de que no puedo zafarme aunque lo deseo) he visto ya sus ejemplares ó quadernos impresos de su tercer tomo: no con aquel cuidado que pudiera si no tuviera más que hacer, pero lo que basta para formar tal qual juicio i para hacerle comprender que lo leí todo.....»

V. S., segun me dijo mi sobrino Genaro, en vista de mis primeras críticas me quiso graduar por el mayor Gramático de España. Admito esta expresion como testimonio de su buen afecto i no como dicen los Es.^{nos} en testimonio de verdad..... Me dice V. S. con Ovidio.

Artibus ingenuis quæsitæ est gloria multis

Así es, pero no en España donde ha caido en vilipendio el nombre de Gramático que ya desde muchos años es apellido de poco honor. Sin embargo, aprecio muchissimo este por el conducto que me viene. Y vamos a nuestra *epicrisi*:»

Respondió Mayans y no sabemos si manifestando algun resquemor pues el 17 de julio siguiente le dice Ballester: «Aunque digo muchas cosas en semblante de contradecir fue solo por la gana que me dio de disputar con V. S. sobre algunos puntos en que por ventura no avré logrado otro que mostrarle que no los entiendo. ¿Por donde me ha de venir entender o dar mi voto en estos asuntos i mas donde lo da V. S.?»

Esto no obsta para que en la misma carta incluya un cuaderno de nuevas correcciones, si bien parece mostrarse inclinado á no ahincar tanto en la *epicrisi* como en dar prueba de la atención con que leía la Gramática mayansiana.

El día 1 de agosto siguiente dice á Mayans desde Vall de Uxó: «La soledad con que me dejó la familia en estas fiestas de Villareal me animó a buscar sus quadernos pues tanta quietud i ocio me combidavan á su nuevo examen. No fué sin fruto el trabajo como V. S. lo podrá ver en mis siguientes observaciones.....» y á seguida remite ocho páginas de nuevas corecciones que Mayáns agradece sin que tal gratitud sea obstáculo para que el ilustre polígrafo apele á la autoridad del mismo Ballester acerca del verdadero sentido de algunas frases corregidas, y prueba de ello parecen ser las siguientes palabras de Ballester en carta dirigida á Mayáns desde Vall de Uxó en 12 de agosto de aquel año: «Acabo de ver la carta que en este punto mismo he recibido de V. S. á cuya breve respuesta me combida la oportunidad de portador el mas seguro para que V. S. le confie los últimos pliegos del 3 tomo.

¿Que quiere V. que le diga? sino que V. tiene razón. Quien piensa que yo me tengo por Gramático se engaña.»

Aquello ¿era miedo á los rayos..... del Júpiter tonante? ¿Era humildad de Ballester? De todo pudiera ser que hubiese, pero la necesidad de Ballester nos induce á creer que hubo más de lo primero que de lo segundo pues cuatro días después de escrita semejante confesión decía á Mayáns: «Mas, como quiera que algunos me tengan por buen gragmático, V. S. vea si tiene medio para ponerme en otro estado que me libre de la dura necesidad de egercer este oficio que abomino naturalmente, porque mi genio me arrastra á otro genero de estudios.»

En esta misma carta vemos á Ballester que trata de captarse la protección de Mayáns y le recuerda que le había llamado *su crítico*, pero la censura confidencial que aquél ejerció sobre la Gramática de don Gregorio no llegaba á constituir derecho..... en el terreno público.

En 2 de Septiembre del mismo año envió cuatro pliegos de nuevas observaciones, pero publicose toda la obra y logró Mayáns que hasta el Supremo Consajo de Aragón conminase con graves penas á las Universidades de su jurisdicción que rehusaban adquirir como texto obligado aquel libro.

¡Grande fué la influencia del ilustre polígrafo!

PRECH

*A ma ben-volguda aymia la Singoreta
Amparo Munyós Barragina.*

No feu mal-bé les malveres
os ho pregue per favór,
que les vá plantar la nina,
la nineta qu' em s' ha mòrt.

Ab ses mans finetes de gésnil y nacre
sostová la tèrra, fent en ella un clòt,
y arrancant la bròça, qu' en tòrn es criava,
la nineta meva sembrá les llaòrs.

L' havia que veure quant gafant gojós,sa,
allá de vespreta, el arruixaór,
contenta y riallera lo planter regaba,
avans que naixéren de la planta 'ls bróts.

¡Volguda nineta! ¡Ab quanta alegríá
dins de lo pit tendre li baté lo còr,
quant los brots verdosos sos ullets mostraren
entreòbrint la tèrra pea guaitar al sòll

Còm fada engicera, á pur de cuidaos,
feu creixer les plantes y eixir los capòlls
que se desgrumaren ab blenada força,
ufans, esclatantse en prehuades flòrs.

Grunsanse les plantes pel vent bresòlades
de ses flòrs llufèn lo color hermos:

les unes bermelles, còm de l' ama 'ls llavis;
les atres groguenques, semblant fetes d' òr.

¡Ay nineta meva, aymada nineta!
¡Ab quina anyoranga pense avuí en lo jòrn
en que ab dols mitj-riure, tes flòrs em mostraves,
ensèmps que promesses es feyem d' amòr!

Llavòns eixerides estaven tes plantes;
de festa 's vestien, allavòns, tes flòrs;
avuí flors y plantes pareix qu' están musties;
còm si flòrs y plantes visteren de dòl.

Y es per c' hara 'ls manca de la sehua aymía
lo conreu qu' els dava, grat y carinyòs,
y tan sols rebixen, per rònc cuidao,
lo consòl qu' els dòna lo rec d' els meus plòrs.

Fins ans qu' es marcisquen del tot les malveres,
ses flòrs, una á una, pense cullir jò
y teixer ab elles lluida garlanda
pa durla á la tòmba òn la nina dòrm.

Per això xiquetes plorant os demane,
per aixó sos pregue que cuideu les flòrs
de les abatudes malveres, plantades
per la pobra nina mehua, qu' em s' ha mòrt

VICÉNT BELLIURE APARICI.

Burriana, Maig 1903.

Gaceta bibliográfica

Un librito de poesías catalanas.—Un folleto erudito.—Los satíricos latinos.—Un libro de la tierruca.—Dos buenas noticias para los bibliófilos.

Don José Calzada y Carbó ha tenido la atención de dedicar á la redacción de esta revista un ejemplar de su colección de poesías, impresas esmeradamente con el título de *Violas*, en la imprenta de Octavio Viader de Sant Feliu de Guixols, en 1902.

Es el señor Calzada Carbó un joven catalán que vive años ha en Burriana, distinguiéndose entre la juventud estudiosa de la fértil y hermosa ciudad de la Plana. Cuando esa juventud formó peña con el nombre de *La Grillera*, dedicando sus ocios á la labor literaria, el señor Calzada figuró en la vanguardia, obteniendo sus poesías los primeros premios en los varios certámenes allí celebrados. Por los fascículos de *La Grillera* conocíamos esas composiciones poéticas y por la prensa diaria sabíamos que el joven Calzada obtenía más codiciados laureles en otras justas poéticas. En el librito que ahora hojeamos hay algunas composiciones premiadas; *La non non trista*, *Dugas patrias* y *L' etern caminant*.

La que se titula *Dugas patrias* es una de las más hermosas y sentidas y otras hay en esta colección que no van en zaga de aquella.

Aunque el señor Calzada vive años ha en Burriana no olvida y hace bien—su lengua vernácula, y en ella están los mejores acentos de su lira.

Creemos que si el joven escritor reprimiera su marcada afición á los concursos poéticos y procurara buscar fuentes de inspiración en la vida que le rodea ganaría notablemente, porque el mundo ofrece bellezas más lozanas, más vigorosas y hasta más originales que las que pueda crear la fantasía mejor

dispuesta cuando de intento huye, como nueva vestal, de la acción fecundante de la realidad.

Es cuestión de temperamento y de predilecciones.

* * *

«La emperatriz de Nicea doña Constanza de Hvenstaufen sepultada en Valencia».—Este es el título de un curioso folleto de 16 páginas impreso el presente año en el establecimiento tipográfico de Doménech en Valencia. A la buena amistad de su autor el erudito don José Enrique Serrano y Morales debemos un ejemplar de la tirada especial de 75 ejemplares que se ha hecho.

Con el título *Le Tombeau d' une Impératrice bizantine á Valence, en Espagne* publicó el 15 de marzo del pasado año en la *Revue des Deux Mondes* un artículo el entusiasta bizantinista Mr. Gustave Schlumberger, que luego añadió algunos datos, formando un folleto de 35 páginas en 4.º.

Por encargo de la señora Duquesa de Alba, el señor Serrano Morales reunió cuantas noticias pudo acerca de la emperatriz enterrada en San Juan del Hospital de Valencia, para proporcionárselos á Mr. Schlumberger. Ahora ha hecho otro señalado servicio á nuestra historia regnícola traduciendo lo más esencial del folleto de Mr. Schlumberger y avalorándolo con algunas curiosas noticias acerca del supuesto ingreso de la emperatriz en el convento de Santa Bárbara y de los blasones que se creían de esa señora y luego han resultado ser de la antigua familia de Juan de Torres, noticias que no llegaron á tiempo á conocimiento del erudito francés para que pudiera aprovecharlas en el mencionado opúsculo.

* * *

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la terminación de la obra sobre los satíricos latinos que nuestro ilustre compañero don Germán Salinas ha publicado en AYER Y HOY, contribuyendo con ella á dar mayor interés é importancia en el mundo literario á esta modesta revista.

De las dos primeras partes de esta obra—las monografías de Cayo Lucilio y de Horacio—nos ocupamos oportunamente con más extensión que competencia, y lo mismo debemos hacer de las restantes; pero como hoy no disponemos de más espacio que el de una brevísima gacetilla y la obra del señor

Salinas merece muchísimo más, dejaremos para uno de los próximos números el estudio de tan interesantes monografías.

* *

Por idénticas razones nos limitamos hoy á acusar recibo de una obra de la tierra, que tiene gran importancia para nuestros estudios filológicos, como pueden nuestros lectores adivinar con solo leer su papeleta bibliográfica, que es como sigue:

«*Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, por C. Torres Fornes.—Valencia, 1903, Tipografía moderna, á cargo de Miguel Gimeno. Avellanas, II.—Un tomo en 8.º, de 300 páginas.»

Procuraremos á la mayor brevedad posible emitir nuestra opinión sobre obra tan interesante para nuestra tierra.

* *

Vamos á terminar dando dos noticias muy gratas para los bibliófilos.

La visita del maestro eminentísimo don Marcelino Menéndez y Pelayo á la ciudad del Turia ha sido para la extinguida sociedad de bibliófilos valencianos como la voz divina que á Lázaro dijo:—Levántate y anda. Por ella vuelve otra vez dicha sociedad á reverdecer los laureles conquistados con la publicación de la *crónica* de nuestro Martín de Vicianá.

Ahora reanudará sus tareas con la publicación de las obras completas de Timoneda, que formarán varios volúmenes (abundantes en obras inéditas y rarísimas) que cerrará el insigne maestro con un estudio tan notabilísimo como todos los que salen de su privilegiada pluma.

Y como el buen ejemplo cunde y en la industriosa Cataluña abundan los buenos editores y mas aun los verdaderos bibliófilos, también en Barcelona acaba de crearse la sociedad de bibliófilos catalanes, de la que mucho y bueno tenemos derecho á esperar.

Comenzará sus trabajos con la publicación de las *Reglas d' amor*.... del valenciano Domingo Mascó, obra que permanece inédita en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y que nosotros estamos dispuestos á publicar en esta revista si los catalanes retrasaran (cosa que no esperamos) su publicación, pues poseemos copia y es muy digna de que se imprima.

SALVADOR GUINOT.

EN EL CAMPO (I)

El pachón husmeaba; montaron las escopetas..... sonó fuerte aleteo, como chasquido de abanicos sobre la dura roca y..... ¡pum..... prum.....! rodaron dos perdices por los suelos. El día se aprovechaba á pedir de boca.

Entre cháchara y disparos descendían la ladera los dos amigos, sorteando al paso frondosos lentiscos, enebros, marañas de coscoja, de donde saltar solía algún conejo; evitaban los palmitos y punzantes aliagas, los espinos que arañaban sus ropas, mientras sus pies se hundían en blanda alfombra de brezos y tomillos olorosos, arrancando aromas al sutil espliego y al jugoso romero que por allí abundan, entre las espléndidas matas del esparto verde y los gamones de lilial penacho, del que enhiestos como surtidores brotan escapos rollizos coronados de gruesas bayas.

Así dieron con sus cansadas humanidades en la famosa masía del Pigrós, entre el himno triunfal, que allá en los olivos de plateadas hojas, entonaban las cigarras al sol su señor.

Aplanaba aquel sol de otoño, dorador eterno de la fronda. Un hálito de suave brisa caldeada, sacudía de vez en cuando las hojas con susurro opaco de sonajas.

En la tierra seca y rojiza, como inmenso mar de almagre, destacaban los muretes de piedras blancuzcas que sabiamente ordenadas contienen y limitan los ribazos.

En aquella soledad, en el silencio solemne de los campos, oíase el debil tintineo de las esquilas del ganado en los montes vecinos, ya el chocar del acero de herramientas en la roca, ya intensa la grave nota de una caracola, que sonando á lo lejos, se extendía, se extendía en ondas amplias que ensanchándose en el espacio, sacudían la ténue neblina de vapor dorado que la tierra emanaba, como ofrenda al sol, que la acaricia y la fecunda.....

(1) Fragmentos de un libro en preparación.

Vago, esfumado en la lejanía del espacio, llegaba el cantar alegre que entonaban, distraendo la pesada faena de la recolección, las mozas que arrastrándose tendidas, recogían del suelo las pardas algarrobas llenando grandes capazos.

Subidos en las ramas pomposas de los garroferos, de troncos rugosos y retorcidos como enormes cuerpos de gigantes descoyuntados en atróz tormento; los jayanes, con largas pértigas de caña de ganchudo remate, vareaban las dulces leguminosas, produciendo sus golpes bárbaro acompañamiento á los cantares.

Ladraron furiosamente los perros del caserío..... y se oyó la rústica algarabía de patos, pavos y gallinas alborotados y temerosos.

.....

Circunda la amplia terraza del caserío, un poyo de piedra seca habilmente asentada y á modo de arriate crecen á su zaga olorosos romeros y erguidos cipreses. En medio se eleva ingente el pino copudo que á la masía da nombre.

Compónese ésta de dos cuerpos ya vetustos. El uno abovedado; obscuro como túnel, con *llar* de amplísima campana allá en su fondo; en donde una viejecilla apergaminada cocía unas ollas descomunales, dignas por su tamaño de las bodas de Camacho el rico; ya que no por su substancia que no admitía espumadera pues la grasa holgaba y no contenían estas más tajadas que las de la amarilla calabaza y granizada de arroz en un pedregal de secas habichuelas y bajocas tiernas, que revolvía la vieja con un cucharón de paño ennegrecido.

Pendientes de estacas en las paredes, mantas morellanas, ya sucias, pringosas; zagalejos haraposos, pañizuelos de colores vivos, saquillos llenos de pan y de viandas, guitarras, hierros y panderetas y un revoltijo de zapatos unidos por los cordones, colleras, sombreros y cuanto indica el acampamiento de una cuadrilla, ó *plegá*: conjunto de trabajo y de alegría.

Arrumbados en los rincones, aperos y herramientas con los astiles por el sudor pulimentados.

.....

Estalló seco, formidable, un trueno sin sonoridades, como desgaje del firmamento y siguió frenético el bramido del huracán con voces de ira y el repiqueteo de la granizada saltando en las

paredes y en el suelo, á donde caía disparado de las nubes grises, pizarrosas, que rompían como líticas planchas las serpentinas de centelleo lívido.

A través del líquido velo, percibíase á los olivos centenarios y á los algarrobos corpulentos, sacudidos por el huracán, como débiles cañas barrer casi los suelos su espléndida cabellera de hojas; con estrépito de desgajamientos y chasquidos de ramaje.

.....

Remitió la ventolera, pero el agua desprendíase con mayor fuerza de las sombrías nubes, con ímpetu que arrancaba pellas de las paredes enjalbegadas..... Poco á poco del polvillo acuoso que cual opaca rastrera nebulosa formaban en el suelo las salpicaduras, fué descubriéndose la corriente de las aguas, luego avasalladora. Cada rodera un torrente, cada camino un río; revuelto lago los ribazos. Entre la persistente apocalíptica sonoridad de los truenos y el fragor de la tormenta, oíase el rumor de las aguas deslizándose atropelladas por las peñas de los barrancos en cascadas de imponente música.

En un rincón Bienvenida y Perdiguero rezaban el trisagio, alumbrados por un cabo de vela del «monumento», que ardía tristón en un viejo candelero de azofar, el más seguro preservativo de tormentas, según la moza de los dientes largos. Distintamente se oía el susurro del agua cayendo á chorro en el algibe.

Entre la líquida cortina vieron avanzar como una evocación de ensueño, una sombra ingente que navegaba en el lodo; era algo informe y descomunal que se acercaba acompañado de gritos, sonar de cascabeles y chapoteo de pisadas..... El carro que medio hundido rodaba con auxilio de los mozos, quienes agarrados á sus ruedas facilitaban la marcha de aquella enorme carga de orondos sacos repletos de algarrobos. En fantástico desfile lo seguían las mozas, arremangadas las sayas hasta los muslos, enfangadas las desnudas piernas, mal cubiertas con sacos que á modo de capuchones impermeables llevaban, y á modo de paraguas los grandes capazos.

.....

La lluvia seguía incesante, aunque ya plácida y beneficiosa en su caída cuanto antes airada..... Hondo muy hondo se

percibía allá hacia el Norte el tronar y el sordo rumor de la tormenta. Un olor acre, sensual, que convidada á respirar á pulmón abierto, se desprendía de la tierra mojada.

.....

Llegó Zorruelo cuando ya ahitos se levantaban muchos de ellos pidiéndoles el cuerpo movimiento y retozo. Comenzaban á repicar las castañuelas y se tarareaban coplas. Cruzábanse invitaciones y se aceptaban retos para el baile. Se descolgaron panderetas, hierros y guitarras.... Como en los serenos días de la madre Grecia, tras de la faena ruda de la recolección comenzaba el estruendo de la fiesta.

.....

Y allá se fueron en tropel los del numeroso grupo con Zorruelo y Perdiguero por delante, quienes provistos de sendas guitarras rasgaban la jota que mozas y mozos coreaban.

Cesado había la lluvia. En el cielo limpio, de intenso azul obscuro, cálido, aterciopelado, titilaban las estrellas como lentejuelas..... Grillos y alacranes componían una música sin ritmo como de millares de sonajas..... Solistas de aquel concierto, oíanse al cuculillo su misterioso cu-cut.... al mochuelo su desmayado maullido.....

.....

Si tens lo marit celòs
Amanixli la corbella
Pósali corda al cabás
Y envial á segar herba.

Así entonó vibrante robusta una voz de mujer. Al punto dos mocetones, descalzo el pie, bien apretada la negra faja, danzaban frente á frente á dos muchachas de sin igual ligereza y ademán brioso; saltando, virando y entrelazándose en los pasos y contradanzas del movido fandango; ágiles, flexibles y resistentes por el esfuerzo de sus músculos de acero.

.....

Crecía la algazara: las coplas sucedíanse frescas, entonadas, llenas de malicia socarrona; y como estampido de traca, terminaban en coreado estribillo, en el que se confundían las voces graves de los viejos con las atipladas de niños y mujeres. Luego frenético repiqueteo de castañuelas y triangulos, golpear de panderetas, enardecía á los danzarines sudorosos, jadeantes,

pero siempre ágiles, siempre airosos, ajustando sus elegantes cimbreos y movimientos al ritmo de la danza, solemnes, serenos, como augustos sacerdotes de una deidad pagana.

Avidas de baile y de bullicio veíanse chicuelas, ya aliñadas con aseco después del remojón de la tarde, mocitas labradoras que acuden al trabajo por el fuero de libertad, de juegos y retozos que éste les dá y no por el bollo del salario. Agudas en el decir, prontas en el contestar, mantenían constante el tiroteo de frases gordas é ingeniosas, en el que solía meter baza el buen Perdiguero, quien en aquel tumulto sus glorias encontraba.

Y seguía el baile y el entonar coplas y el bullir de bailarines; que aquel revuelo y zarandeo de los cuerpos no tenía fin, hasta que ya compadecida, ó más cansada, la principal cantadora, entonó para remate:

«La despedida te doy,
la duch así dins l' alforja
que la tinch amanideta
per si acás te fiques monja...

Más, no bien extinguidas las voces de la despedida y hechas las cortesías, ansiosos de movimiento todos los del tropel, emprendieron con furor de poseidos la castiza *ballotá*, cantando al par que sus pies trazaban los pasos y sus brazos se agitaban en rítmicas graciosas ondulaciones y en las manos las castañuelas parleras no se daban punto de reposo.

Sabe Dios cuándo darian por concluída la danza aquella, tan animada y bulliciosa, de no hacer su aparición la flacucha Pascuala con los manteles; que esto fué como señal de retirada para los no rendidos bailarines; quienes después de trasegar el anís y las pastas con que fueron obsequiados, salieron en desbandada con la música á otra parte.

Allá fuera, entre el rumor del baile lejano, se destacaba el mayar del mochuelo y el melancólico canto del cuclillo y el monótono chirriar de los grillos en medio de la serenidad magestuosa de la noche, en una atmósfera limpia, bajo un cielo esplendoroso.

LDO. TORRALBA.